

Milena RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ (ed.). *Poetas hispanoamericanas contemporáneas. Poéticas y metapoéticas* (siglos XX-XXI). Berlín-Boston: De Gruyter, 2021

Autora:

CRISTINA BURNEO

Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador

cristina.burneo@uasb.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0003-4973-9423>

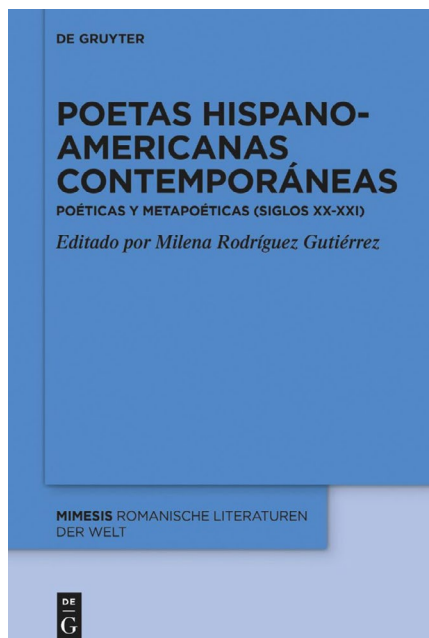
Citación:

BURNEO, Cristina. «Milena Rodríguez Gutiérrez (ed.). *Poetas hispanoamericanas contemporáneas. Poéticas y metapoéticas* (siglos XX-XXI). Berlín-Boston: De Gruyter, 2021». *América sin Nombre*, 28 (2023): pp. 175-179, <https://doi.org/10.14198/AMESN.22771>

Resumen:

Reseña de Cristina Burneo sobre *Poetas hispanoamericanas contemporáneas. Poéticas y metapoéticas* (siglos XX-XXI) (De Gruyter, 2021). Milena Rodríguez Gutiérrez (ed.). Serie Mímesis, vol. 91, 322 p. ISBN: 9783110739626. [Review of Cristina Burneo sobre *Poetas hispanoamericanas contemporáneas. Poéticas y metapoéticas* (siglos XX-XXI) (De Gruyter, 2021). Milena Rodríguez Gutiérrez (ed.). Serie Mímesis, vol. 91, 322 p. ISBN: 9783110739626]

Palabras clave: Poetas hispanoamericanas; poéticas de las Américas y España



«Una mujer escribe este poema». Este es el epígrafe que abre el volumen sobre poéticas de escritoras de las Américas y España editado por Milena Rodríguez Gutiérrez. El verso proviene de un poema de Carilda Oliver Labra, escritora cubana, y da título al ensayo introductorio de Rodríguez Gutiérrez. El volumen agrupa a poetas de expresión española –no aparecen escritoras de lenguas indígenas ni poetas-traductoras o bilingües estudiadas como tal– de varios países y épocas. Si una visión de conjunto es posible, se trata de una muestra abarcadora y articulada de los modos en que poetas en las Américas y España han concebido y conciben la reflexión sobre la escritura misma, tanto en su producción poética como en ensayos, cartas y otros documentos que conforman un archivo vasto sobre el acto sexuado de escribir. Como lo describe su editora: el volumen «pretende ser un primer acercamiento, desde una perspectiva plural y de conjunto, a las poéticas y a la metapoesía en las mujeres poetas hispanoamericanas. Más que establecer conclusiones, pretendemos abrir un campo y, por supuesto, reivindicar la importancia de la reflexión, del pensamiento poético, de la conciencia crítica y del lenguaje, en la escritura de las mujeres, y explorar cómo aparece el elemento metapoético en esta escritura».

Divididas en tres secciones, «Diálogos», «Lecturas» y «Documentos», hay escritoras, críticas y académicas que comentan a otras escritoras; hay miradas sobre la poesía venezolana, por ejemplo, a cargo de Márgara Russotto; aparecen reflexiones sobre poetas como Victoria Guerrero, necesarias en tanto se trata de poetas insuficientemente difundidas; se desarrolla escritura sobre las consideradas fundadoras, como Gabriela Mistral, Rosario Castellanos o Claribel Alegría; hay poetas contemporáneas como Cristina Rivera Garza estudiadas en ese gran conjunto; y en la sección final («Documentos: artes poéticas en prosa y otros textos metapoéticos») se suman poéticas de Alfonsina Storni, Fina García Marruz, Cristina Peri Rossi o Blanca Varela. Lo amplio de la lectura colectiva, sus autoras y diversidad de perspectivas no se puede describir; quepa decir que se trata de un volumen cuya definitiva relevancia radica en la puesta en valor de una pregunta insistente y fundadora de la escritura de mujeres: qué significa producir un poema desde la vivencia concreta, sexuada. Literaria, filosófica, política, social, cultural, etaria, la pregunta toma una infinidad de rumbos en este volumen.

La reflexión sobre el acto de escribir rebasa con mucho la mera descripción de dicho acto. No se trata de la simple tematización de la vivencia de género. Tomo un pasaje de Josefina Ludmer, citada en varios momentos del volumen, a fin de caracterizar este archivo: «desde el lugar asignado y aceptado, se cambia no sólo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaura en él». El sentido mismo de aquello que se instaura como materialidad se ve transformado por la convocación del cuerpo al escribir, el lugar de la experiencia concreta y el espacio histórico asignado a las mujeres, que es íntimo, doméstico o se halla lejos del centro de la *polis* –sobre todo en poetas de la primera mitad del siglo xx–. Es decir, la

escritura se ve transformada en sus horizontes de sentido porque la poesía absorbe la pregunta por la experiencia en el mundo determinada por el sexo, la condición femenina, el ser mujer, el feminismo, las identidades lésbicas o el género, según las diversas enunciaciones que usan las escritoras para nombrarse a lo largo de las décadas. Desde esas exploraciones se agrupan las poéticas, metapoéticas, poemas sobre la escritura o poéticas implícitas: aflora una conciencia de la escritura sexuada y situada.

Las poéticas recogidas en el volumen no pasan por la reducción identitaria del signo «mujer», por el contrario, emprenden búsquedas poéticas a la vez que acogen la pregunta por la experiencia, las políticas de escritura de las mujeres, sus mundos y reivindicaciones. ¿Qué es la poesía en ese emplazamiento? Se trata de reflexionar sobre el acto de escribir, por ejemplo, en Alejandra Pizarnik: «dos síntomas [que] van a ser determinantes de su obra poética: la puesta en escena del acto de escribir y los conflictos con el lenguaje», cita Rodríguez (p. 15). Dicho conflicto con el lenguaje, de orden filosófico, a la vez designa búsqueda de palabras propias para nombrarse cuando los lenguajes de la poesía han sido capturados por otros. La poesía y las poéticas de autoras como Pizarnik, Gabriela Mistral antes y de modo particular Susana Thénon, estudiadas en el volumen, marcan claramente la diferencia y la disputa haciendo de sus poéticas modos de construir territorios renovados para la palabra propia al hacer explotar las representaciones estáticas y patriarcales de lo femenino.

Hay un poema de Thénon –estudiada por Mariana Di Ció– que marca particularmente la subversión del signo «mujer», denuncia la fragilidad de la representación de lo femenino y amplía la imagen de la mujer hacia horizontes poco «poéticos» en la comprensión tradicional de lo femenino representado en la poesía: «lo que a mí me interesa/ es no solo que escriban/ sino que sean feministas/ y si es posible alcohólicas/ y si es posible anoréxicas/ y si es posible violadas/ y si es posible lesbianas/ y si es posible muy muy desdichadas/ es una antología democrática pero por favor no me traigas ni sanas ni independientes» (p. 161). Este poema, titulado «Antología», bien pudiera explicar un modo de agrupar que produce contrasentidos a fin de desestabilizar la imagen «femenina» en la poesía, subordinada a la literatura tradicional y sus imágenes estáticas de «la mujer», en singular. Aquí, una autora selecciona, produce sentidos, altera el sentido mismo del escribir: le interesa la poesía fuera de control, herida, marcada por experiencias extremas, y por ello soberana, productora de sentidos propios revelados a través de la exposición del cuerpo, la locura o la desobediencia sexual en la materialidad de la escritura misma. Cuerpo, experiencia sexuada y lenguaje no constituyen en su conjunto algo a ser colocado en el horizonte de una identidad fija. Sí plantean, en cambio, problemas productivos de búsquedas formales –actos de interpelación de los modos de nombrarnos, por tanto, búsquedas políticas, de lenguaje– al asumirse como una fuerza en movimiento dada por ciertos elementos puestos en relación. De distintos modos, los textos del

volumen dan cuenta de una posición histórica, siempre resignificada y oposicional respecto de la escritura de privilegio androcéntrico.

Estas escrituras, como ha escrito Alicia Salomone, «tejen alianzas con las voces precedentes y las contemporáneas, evidenciando recurrencias temáticas y expresivas, y dando forma a una política de la escritura que acoge crecientemente al feminismo como un discurso que facilita y articula la confluencia» (p. 245). Las políticas de escritura a las que se refiere Salomone se fundan sobre una fuerza desestructurante a partir del reconocimiento del relato propio, de nombrar lo no nombrado, a partir de una identidad que sin embargo está in-quieta, que no puede ser capturada ni siquiera en el decurso de la escritura, he ahí una de sus paradojas más productivas y que aparecen en varias autoras del volumen. A la vez, como lo explica Rodríguez, «buena parte de los poemas metapoéticos escritos por mujeres no se denominan “arte poética”, acaso porque ellas no se sienten cómodas en una tradición que no las ha tenido en cuenta y tampoco pretenden» (p. 18). A pesar de que hay ironización sobre el canon androcéntrico, crítica e interpelación, en absoluto las poéticas se limitan a ello: en suma, construyen una ciudad de las mujeres, como soñara Christine de Pizán: hay un vasto espacio propio con lenguajes propios que persiguen una forma para registrar el paso por el mundo. Un mundo, por supuesto, creado para que esa escritura no surgiera. Y, sin embargo, existe.

Hay referentes en esta escritura que se toman para producir continuidades, discontinuidades en cercanía, relaciones y escrituras vinculares. Está, por ejemplo, la *Respuesta a sor Filotea* de Juana Inés de la Cruz, un modelo para las escritoras, cuyo reconocimiento vinculante podría trazar un primer bosquejo del supuesto mapa que nos ocupa. Como escribe Margara Russotto sobre ella y el estudio que le dedica Josefina Ludmer, «sor Juana comete la osadía de exponer al sujeto femenino como sujeto de la escritura mediante un juego sutil de luces y sombras sobre su vida y su pensamiento, desarrollando las estrategias discursivas de auto-preservación y camuflaje, indispensables en el contexto autoritario y ultra burocrático de la inquisición en el México del siglo XVII». Russotto sitúa a Juana Inés como la fundadora de la genealogía de la escritura de mujeres en las Américas y funda con ello sus valores, tretas y condiciones de enunciación. Las poéticas constituyen también un modo de historizar, recuperar y diversificar dichas tretas a partir de condiciones de enunciación muy distintas entre sí –la migración, la locura, la disidencia sexual, el trabajo doméstico como destino, la soledad, son nombradas como condiciones concretas de trabajo–. Tomar a Juana Inés de la Cruz como modelo de escritura implica también politizar el acto mismo de escribir: devolver preguntas a la polis, interrogarla desde la escritura, sus ordenamientos, jerarquías y resistencias.

Poetas hispanoamericanas contemporáneas. Poéticas y metapoéticas (siglos XX–XXI) constituye un proyecto de organización de la pregunta por el escribir para mirar, en el siglo XXI, cómo dicha pregunta ha abierto un mundo de nuevas fuerzas poéticas a

través del pulso de las mujeres. Las autoras y poetas presentes prefiguran, a la vez, la poesía del mañana, la que impugna también definiciones nacionales de la Literatura a través de la migración; la cisgeneridad del «ser mujer» a través de la explosión del signo; la homogeneidad llamada hispanoamericana a través de nuevas diásporas.